

LA MAISON DES DANSES



ACTO PRIMERO. LA NÓMINA DE LOS ARTISTAS

En el número anterior de EL TEATRO dimos cuenta del estreno de *La maison des danses* en París, y hoy completamos aquella información con algunas fotografías de la obra y un retrato de la artista encargada del papel principal, Mlle. Polaire, que continúa obteniendo grandes éxitos todas las noches.

Con motivo de la interpretación del papel de Estrella, los críticos han dedicado a Mlle. Polaire todo género de elogios. En un diario de teatros que se publica en París, se dice:

Mlle. Polaire expresa todos los matices de su salvajería viciosa con exactitud violenta é interesante. Sólo necesitaba esta artista presentarse en escena tal y como es en la vida, para ofrecernos una imagen tan cruel y deliciosamente femenina."

No sabemos lo que pensará la interesada de esta manera de elogiarla.

Las decoraciones de los cinco cuadros de la obra son admirables



M.LLE. POLAIRE (ESTRELLA)



ACTO TERCERO, LA JUERGA EN EL CAFE FLAMENCO

Fots Bert

de propiedad. De dos de ellas dan idea los grabados que acompañan á estas líneas; la del acto segundo es la misma que la del tercero, pero sin arreglar para la fiesta: una sala del cafetín durante el día; la del cuarto representa el comedor de la casa de Benito y Luisito, pescadores andaluces, y la del último es el jardín de un convento al anochecer, en el cual se ve á la derecha la capilla de la comunidad y á la izquierda varios cipreses que limitan el "jardín de los enamorados".

Los bailes andaluces han sido ejecutados por Mlle. Polaire y las demás artistas que con ella intervienen en la representación de *La maison des danses* con la perfección que es de suponer, sabiendo que durante un mes han recibido lecciones diariamente de un maestro de baile español.

El periódico á que antes aludimos, al hablar del acto de la *jueriga*, dice que aquello es "el *Borrero* transportado á París". Quiere decir el *Burrero*, el famoso cafetín sevillano ya desaparecido.



EXPRESIONES DE TRISTEZA

EXPRESIONES RISUEÑAS Fots R. Cifuentes

LA EXPRESIÓN FISONÓMICA

SR. D. RICARDO VERDUGO.

Director de EL TEATRO.

Querido amigo: Me pides un ligero estudio fisonómico, y yo, para complacerte más, te envío un tratado sintético de la expresión humana, en el que resumo cuanto sobre la materia han escrito Oxchiul Tahidne, Mex-Einstein, Kinsthoon, Dourkais y otros sabios de Europa y América que dedicaron sus desvelos á enseñarnos el procedimiento que en escena debe emplearse para dar á la fisonomía cuantas expresiones exige el estudio psicológico de un personaje.

Por muy locas y exaltadas que lleguen á ser las pasiones humanas; por mucha que sea la intensidad de los dolores físicos y morales, y por franca y alegre que llegue á ser la expresión de contento, la fisonomía de una persona no tiene más que ocho formas ó maneras de exteriorizar sus impresiones, cuatro que le sirven para expresar los dolores y cuatro para evidenciar los goces.

Y como lo gráfico está de toda moda, demostraré gráficamente el aserto con la escala de contracciones que el rostro humano puede experimentar ante todas, absolutamente todas las impresiones que la vida ofrece.

Ahí tienes estampadas las ocho únicas expresiones de que dispone la criatura humana para pintar desde los trágicos desvaríos del tenebroso *Hamlet*, hasta los retozones deleites de nuestro clásico gracioso.

Todas las modificaciones que en esa escala quieren introducir sabios y psicólogos serán ni más ni menos que risibles caricaturas, como lo son indudablemente las formas de manifestar el miedo, el pánico, circunstancia por la que no van incluidas en la preinserta fisonómica.

Satisfecha tu petición, sigue, como siempre, á tus órdenes tu afectísimo amigo,

Ricardo Verdugo

PRINCIPE ALFONSO

LA NUEVA COMPAÑIA



AVELINA TORRES
Fot. Nieto

Abre de nuevo sus puertas el lindo teatro del Príncipe Alfonso con una buena compañía dramática, al frente de la cual aparece Fernando Porredón, actor de verdadero mérito, que desde los tiempos en que estuvo en Lara logró popularizar su nombre. También pertenece al cuadro artístico la primera actriz Matilde Rodríguez, en elogio de cuyos méritos no creemos decir nada, pues bien conocidos son del público. Matilde Rodríguez camina con paso seguro hacia la celebridad, y no hay duda de que conseguirá alcanzarla, como su homónima, la insigne actriz de Lara, la consiguió tiempo hace.

En la portada de este número reproducimos el retrato de la primera dama del Príncipe Alfonso, hija del inolvidable actor cómico Manolo Rodríguez, que durante tanto tiempo fué el predilecto del público.

Las y los demás artistas de la compañía de Porredón, son también ven-



FERNANDO PORREDÓN, PRIMER ACTOR
Fot. Compañía



AMPARO MOLINS
Fot. Alejandro

ajosamente conocidos en Madrid, pues ya han actuado con el mismo director en otros teatros.

En el edificio, en el cual se han realizado importantes reformas, que aún mejoran aquel lindísimo local, empezarán en los primeros días del mes próximo las representaciones del teatro de los niños, del ilustre Benavente, iniciativa que desde que se anunció fué acogida con grandísimo entusiasmo por todos.

Se anuncia, pues, una campaña excelente en el coliseo de la calle de Génova, donde con diferentes géneros se han verificado, desde su inauguración, temporadas de las que queda gratísimo recuerdo.

Para el teatro de los niños cuenta Benavente, entre otras obras, con una comedia de Rusiñol, otra de Marquina, titulada *La muñeca rota*; un arreglo de *El mercader de Venecia*, ya representado en Londres, para niños, y otro arreglo de *Robinson Crusoe*, que se representará en Pascua.



ISABEL XIFRA
Fot. Rembrandt



CARMEN TEJADA



MILAGROS JIMÉNEZ
Fot. Roca

ESTRENO EN LARA

NO SOMOS NADIE

Por separado damos cuenta del estreno del sainete, de Fernández Shaw y Toro Luna, *No somos nadie*, verificado en el teatro Lara con excelente éxito. A esta obra se reúnen las fotografías que en esta plana reproducimos.

En ellas están representados algunos de sus intérpretes en situaciones culminantes del libro.



SRA. ALBA Y SR. SIMÓ RASO



SRA. ALBA Y SR. SIMÓ RASO



SR. MORA, SR. SIMÓ RASO Y SRA. ALBÁ



EL PINTOR, SR. MORA

Fots, R, Cifuentes

TEATRO DE LA PRINCESA. DOÑA MARÍA LA BRAVA



FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA
Caricatura por Fresno.

En las últimas páginas del presente número insertamos una reseña de la obra de Marquina, *Doña María la Brava*, á la cual corresponden las fotografías reproducidas en este lugar, que son evidente demostración del arte con que saben poner las obras en escena María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, dueños y empresarios del teatro de la Princesa, en el cual se han introducido mejoras tan grandes que lo transforman en coliseo digno de competir sin desventaja con los mejores de Europa.



DOÑA MARÍA LA BRAVA (SRA. GUERRERO) Y D. ALVARO DE LUNA (SR. MENDOZA) EN UNA DE LAS ESCENAS FINALES DEL CUARTO ACTO



MARÍA GUERRERO
Caricatura por Fresno.

Trajes, decoraciones, cuadros de conjunto, movimiento de las figuras, todo está estudiado en *Doña María la Brava* con tal arte, con tanta perfección, que la ficción dramática toma visos de verosimilitud á los ojos del espectador.

Ya en el teatro Español dieron los ilustres artistas que se han instalado en el de la Princesa con todos los honores muestras de lo que saben y pueden hacer. En esta temporada las han de dar mayores todavía. Por algo están en su casa y pueden disponer á su antojo.



ESCENA DE LAS VISTAS EN EL CASTILLO DE DOÑA MARÍA LA BRAVA (SEGUNDO ACTO)



ACTO CUARTO. D. ALVARO DESPIDIÉNDOSE DE DOÑA MARÍA LA BRAVA Y DEL PAJE MCRALES ANTES DE IR AL SACRIFICIO

Fots. R. Cifuentes

BURLA BURLANDO..

No hay nada en este mundo tan difícil como la cría y conservación del artista lírico. ¡Ni la del canario!

Si los creéis á ellos, nunca están bien; siempre tienen algo en la maldita gola que les impide lucir plenamente sus facultades.

¡Oh, si le hubierais oído tal ópera en Londres,



ó en Berlín, ó en Lisboa! ¡Hasta el hotel 'Nevaron en hombros sus admiradores!

A estas palabras asiente la señora del artista, que le recomienda que no hable mucho, que esté zito, que no se esfuerce; que aún le queda el *racconto*, mientras le prepara la ropa que ha de vestir ó le da fricciones en la espalda.

Cuando empieza la representación, la mujer del cantante se coloca entre cajas, y allí espera á una señal de su esposo para darle un sorbito de café cuando la gola está seca y hay temores de que salte, un gallo de un momento á otro.

El cantante aprovecha los mutis para irse á hacer gárgaras ó para tomar un chupito de café, según sus creencias. La señora le da ánimos y bríos y sostiene cuanto puede el espíritu de su esposo.

Al terminar el acto, cada artista se atribuye particularmente el éxito obtenido y se administra todos los aplausos.

—¡Bravo, bravo, chico!—dice un abonado que ya tutea al tenor la misma noche que se lo presentan.—¡Estupendo! ¡Qué bárbaro! La señora sonríe.

El tenor, al oír el cumplido, se anima y dice charurradamente:

—*¿Tú hai visto come ho atacato el sí naturale? ¡Pam! ¡Lo stesso che una campana! ¡E la orchestra era acuttissima, caro! ¡Ostriga! ¡Tú vedrai quando yo andaró bene che Aida sentirai!*

Entran más abonados. El tenor vuelve á colocar, entre los amigos, naturalmente, el *sí naturale*, que no ha llegado ni á un modesto *la*, pero ya nadie lo pone en duda y aquel *sí* pasa á la posteridad.

Aparte de las cosas naturales y propias de la cría del cantante, hay que cuidar de que no se contagie de las supersticiones. ¡Ah, la *jetatura*!

Conoció á un insigne barítono que como llegase á advertir que entraba en escena con el pie izquierdo, se volvía inmediatamente á su cuarto para hacer otra vez la salida.

Para evitar tan funesto percance, que en ocasiones detenía la representación, el traspunte tomó el buen partido de decirle siempre antes de salir:

—*Avanti, signore, veda prima il piedi!*

Para que cantase ó no cantase un famoso tenor español, singular intérprete de una de las últimas

óperas de Verdi, era absolutamente indispensable consultar la opinión de un niño del artista, árbitro de la voluntad de papá. Como el angelito dijera que no, pleito irremisiblemente perdido; tenía que suspenderse el espectáculo ó cambiarse el cartel.

Otro artista muy admirado tenía la costumbre de colocar en el tocador de su *camerino*, siempre que cantaba, un retrato de Garibaldi.

Pero una noche, cuando ya estaba á punto de salir á escena, echó de menos á Garibaldi y no hubo modo de que empezase la representación hasta que Garibaldi, conducido triunfalmente por el avisador, ocupó su sitio de costumbre.

Nunca pude explicarme qué relación podría haber entre el héroe italiano y la gola del cantante, pero es lo cierto que una noche que Garibaldi se quedó en casa, le dieron al tenor una grita de las de ¡no te muevas, Radamés!

Así que, desde entonces, el tenor no abría la boca como Garibaldi no estuviere presente.

Hay en esto, como en todo, sus excepciones. Pocos artistas he conocido tan despreocupados en este punto como un barítono que actuó hará cuatro ó cinco años en el Real.

Pero, ¡vaya por Dios!, si no era supersticioso, en cambio padecía un magno delirio de grandezas. Hablaba siempre reposado y solemne, columpiando las palabras, vendiendo el favor de su conversación á las pobres gentes que él juzgaba inferiores á su categoría, sintiendo un profundo desprecio por los que no sabían hacerse airosamente el nudo de la corbata. De sus éxitos mundiales y cortesanos ponía siempre por testigos á Eduardo y á Guillermo, como él llamaba familiarmente al rey de Inglaterra y al emperador de Alemania. De ambos soberanos guardaba como inestimable recuerdo dos alfileres heráldicos que turnaba rigurosamente en su corbata para no desairar ni á Eduardo ni á Guillermo. ¡Lo que él sentía no poder colocarse un alfiler encima de otro!

Bien, pues este hombre no era fatalista. También es cierto que él se creía superior á todos los supersticiosos.

Y para que podáis apreciar como él estaba muy por encima de tales pequeñeces, os contaré un hecho definitivo, de una alta y suprema filosofía.

Se cantaba *Tannhäuser*. Por de contado, nuestro amigo había hecho furor con esta ópera en todo el mundo. En fin, cómo la cantaría, que doña Cósima Wagner le mandó un retrato con la siguiente nota al pie:

“¡Si mi Ricardo levantase la cabeza...!”

En Madrid, el éxito iba á ser ruidoso. Llegó la noche de la representación y el momento más culminante para el barítono, la famosa romanza de la *estrella*. En el batallador paraíso se hizo un imponente silencio; ni una tos ni un ruido; gran expectación.

Dijo nuestro héroe la romanza muy discretamente, y al terminar, lejos de la formidable ovación que él se esperaba, hubo un silencio elocuentísimo.

—*Corpo di Baco!*—exclamó dirigiéndose á mí, que le había oído desde la primera caja.—*¡E la prima volta che questo me succede! ¡Ni anche un applauso!*

Y haciendo mutis, se alejó diciendo con una estoidad admirable:

—*¡Bah! ¡Mentra haya salute...!*



Luis GABALDON.

RETRATOS DE ACTUALIDAD



CONCHA MARTÍNEZ Fot, Beachy
TIPIE CÓMICA QUE HA FALLECIDO EN MADRID

Adornan esta plana los retratos de artistas de quienes más se ha ocupado el público durante la semana última; de una, Concha Martínez, para lamentar su fallecimiento; de las otras tres, para celebrar los justos éxitos que han conseguido en diferentes escenarios.

La primera fué popularísima en toda España hace años, y creó no pocas zarzuelas del género chico, que han quedado de repertorio. Su muerte ha producido honda impresión.



EMILIA BARCELÓ, QUE HA DEBUTADO EN PRICE CON GRAN ÉXITO EN LA VIUDA ALEGRE Fot, Alfonso



PELIGROS PUJOL. TIPIE CÓMICA QUE ACTÚA EN EL TEATRO TÍVOLI, DE BARCELONA, CON GRAN ÉXITO



ACACIA GUERRA, QUE HA DEBUTADO CON GRAN ÉXITO EN EL GRAN TEATRO